

LA SOSPECHA

Sospecho que alguien habita mi casa cuando no estoy. Suelo irme todos los fines de semana y cuando regreso siempre hay algo que me descoloca: Un olor que no conozco, unas zapatillas fuera de sitio o simplemente una cortina recogida cuando no tengo costumbre de hacerlo.

Nadie me cree, piensan que estoy un poco paranoica, pero cada día voy dejando pistas, para que al volver pueda verificar que allí ha habido alguien.

La gota que colmó el vaso fue lo que ocurrió la última semana, me había comprado un vestido nuevo y al probármelo en casa, no me gustaba, parecía una funda de almohada, y no es para nada mi estilo, así que lo guardé con sumo cuidado en la bolsa, sin quitarle la etiqueta con la intención de descambiarlo el lunes.

Al abrir la puerta el domingo por la noche, noté un perfume a incienso y una temperatura alta, para no haber estado puesta la calefacción el fin de semana. Toqué los radiadores y aún estaban templados, pero el temporizador estaba desconectado.

Al entrar a mi habitación, el vestido que tenía para cambiar, estaba sobre la cama y la etiqueta tirada en el suelo. Ya no me quedó ninguna duda, alguien campaba a sus anchas por mi casa cuando yo estaba ausente.

Cuando me fui a marchar el siguiente fin de semana, dejé la cámara conectada en el salón, de forma que pudiera alcanzar el mayor ángulo posible y si alguien se moviera por allí, las imágenes grabadas lo delatarían.

Al volver a casa, fui derecha a la cámara, con las consiguientes bromas de mi familia que se reían de lo que ellos consideraban mi obsesión. Empecé a pasar la película y no se veía ningún movimiento extraño, todo estaba en orden y nadie atravesaba la puerta, pero algo me hizo palidecer. El retrato de mi abuela, sentada en una silla, que presidía el salón estaba vacío.